





Clarín

La orquest de Messi, con su me música



“Somos todos unos salames”

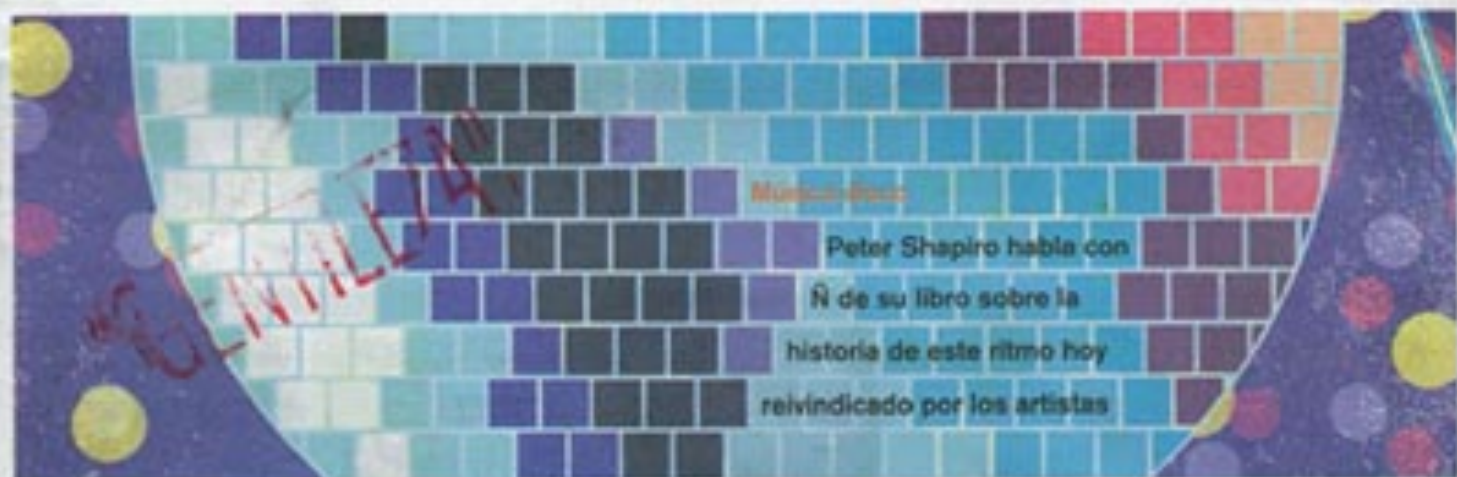
Como gracia y con una enorme hercúlica, un artista plantea lo que todos sabemos y buscamos: a olvidar con una facilidad que el poder seguramente agradecerá.

Instalación.

El capó cam...
Me
AR
tu
Los p...
clarín

Un lugar para mirar





ideas

Entrevista con María Sáenz Quesada sobre su libro "Historia del país y de su gente"



Revista de Cultura

.472

ClarínX

Suplemento 10 de octubre de 2012
Año 18, Suplemento con Clarín • \$4,50
Impreso en la República Argentina

arte

Juan Doffo dialoga desde la pintura y la fotografía con el universo poético del cineasta ruso Andrei Tarkovski



literatura

El escritor Gustavo Ferreyra y el filósofo Pablo Capanna revelan el origen de su vocación

CUPÓN + \$ 3,80

Stephane Grapelli & Phil Woods: nueva entrega de "Grandes Reuniones del Jazz", con CD de regalo



Charla exclusiva en su casa de Quincey y un relato inédito para Ñ

Reencuentro con John Berger

La novelista argentina Angela Pradelli visitó por segunda vez al extraordinario escritor y artista inglés. Ya lo había hecho hace casi dos años y la experiencia fue reflejada en Ñ. Esta nueva crónica es un ejemplar viaje a los misterios, secretos y gestos de un creador genial. Pradelli volvió con un regalo: un relato inédito que Berger cedió en exclusiva para esta revista.



Instalación

“Somos todos unos salames”

Con gracia y con una enorme brutalidad, un artista plantea lo que todos sabemos y tendemos a olvidar con una facilidad que el poder seguramente agradece.

CRISTINA CUALÉ

Javier Abreu (Makdonado, Uruguay, 1980) ya dijo que había como estudiante de Bellas Artes en Montevideo, años antes de presentar su primera muestra en Buenos Aires, *Salame argentino*, una instalación que entre otras cosas cuenta con un autorretrato en el que se cubre la cabeza con salame y que ahora puede verse como parte del Fase 4, en la Sala 9 del Centro Cultural Recoleta, cuyas paredes se encuentran, para la ocasión, tapizadas/pintadas a rayas blancas y rojas. No es la primera vez que trabaja con comida y sus derivados.

En los tiempos en que todavía era estudiante, Abreu participó en el Encuentro Internacional de Performance en Montevideo. Allí realizó una acción que consistió en comer su propio excremento. La situación sucedió así, según el mismo relata a *R*: “Me vestí frente al público y luego sacaba de una bolsa el menú Mac y en un tapaperware un asistente lo ofreció al público de cervera para que no hubiera duda de que el excremento era real. Lo colocó entre dos panes y me lo comí. Fueron veinte minutos de acción, estaba sentado en el centro con una luz puntual y la gente pasaba alrededor. Al ho-

nos siguiente tuve que darle explicaciones al director de la escuela de Bellas Artes y por el resto de los años de estudiante me miraron con desconfianza”. Más allá del efecto de la acción, el mensaje era más que obvio y es en esa hiper-obsesión, en ese énfasis realizado conscientemente, en ese no dejar lugar a dudas sobre el mensaje, sobre lo que se monta la obra de este artista uruguayo. Podría decirse que también la misma se mueve entre la escatología y el “delito”.

Así es, luego de esta performance sobre la que se habló mucho tiempo en su ciudad, empezó su proyecto mayor, a partir del cual giran y se entrelazan el resto de sus obras, incluida esta que presenta en Recoleta: *Una propuesta maestra es El empleado del mes*. A través de él, Abreu trata de dar cuenta de la explotación que padecen los empleados de las corporaciones, premiados con medallas de lata y cuadrillos con sus fotografías vendidas con uniforme, fotos clavadas en las paredes de sus trabajos-cédulas, por el buen desempeño de sus tareas durante un mes de trabajo. El proyecto se inició durante la crisis de 2002. Abreu participó de un entrenamiento para formar parte en la empresa McDonald's, de ese espíritu de chicas y chicos

Autorretrato de un artista en muchas vueltas. La instalación del uruguayo Javier Abreu en el Centro Cultural Recoleta, en el marco del encuentro “Fase 4”.

FICHA

Javier Abreu: El Empleado del Mes, Salame argentino.
LUGAR: SALA 9 DEL CENTRO CULTURAL RECOLETA, AVDA. MONTEVIDEO 1400
PERIODO: HASTA EL 14 DE OCTUBRE
HORARIO: MARTES A DOMINGO, 14 A 19 HORAS
ENTRADA: GRATIS

que en tiempo récord deben —entusiasmados— hacer hamburguesas, freír papas, armar sándwiches y atender al público. Luego ingresar a la empresa y hacerse de lo que más le gusta: el uniforme característico del potencial empleado del mes. Nunca se presentó a trabajar pero se quedó con la ropa. Junto a una amiga, salió a la calle disfrazado de chico McDonald's y se fotografió en esos días de bucos rotundos, desesperación y de flaut a lo largo de su ciudad.

Presentó las fotografías en el Festival de Añes y fue seleccionada. Viajó a Francia y con ese viaje

comenzó el tour y las acciones vinculadas a ese proyecto central.

El proyecto se presentó en Alemania en donde realizó una instalación con 365 latas de atún como comida oficial de Uruguay; repitió lo mismo en el Mundial de Fútbol de 2006 en Weimar, en México, en varios encuentros de performances y en La Tronca, espacio crítico de México DF, donde volverá este año.

En Santiago de Chile, *El Empleado* se presentó en el Centro Cultural de la Casa de la Moneda. En la Bienal de La Habana 2009 Abreu se presentó con una obra al estilo Che y deambuló por las calles de la ciudad vieja vestido como el Empleado. El último día se ofreció en una típica pabapería de La Habana Vieja. En la Bienal de Sao Paulo 2010 realizó una performance llamada “Casting para el G20” porque en ese momento estaban reunidos los poderosos en Seúl y con música de Michael Jackson, más concretamente con el tema *We Are the World* cuando se pasó con su uniforme, rodeado de las obras de Roberto Jacoby, Cildo Meireles y Oscar Bonfim, entre otros.

Luego de este recorrido estelar y de alto impacto, llega a Buenos Aires en un momento particular

de la vida política argentina, presentando su *Salame argentino*, donde además de incluir sus fotografías uniformadas y de presentar el espacio intervenido como una acción y hacer de su salame “el exponente del trabajador esclavo del XXI”, suma un regalo con la intención de que sea una donación para la Argentina. Destaca en la muestra una fotografía de campaña de 2011 de Cristina Fernández, una foto que luego interviene con un dibujo de un cerebro-salame donde, más allá del hecho lúdico interpretativo, la imagen de Cristina destaca poderosamente. Cuenta: “Por supuesto la manifiesta cabeza-poder es evidente. En mi país siempre he trabajado con las figuras de los últimos presidentes, Balle, Tabaré Vázquez, y el año pasado para el Bicentenario realicé un video, *Los salames*, con dos artistas en la propia casa de Pepe Mujica”.

A pesar de que las últimas elecciones (estas en esta muestra curada por Graciela Tapscott) le preguntaron a Abreu sobre la que significa para él la palabra “salame”, y no puede ser más claro: “Por supuesto la expresión ‘salame’ es sinónimo de tonto. Quiero que el espectador se haga consciente en el sentido de que todos nos sentimos políticamente hablando unos salames en algún momento, esa sensación de frustración de haber sido engañados no sólo hoy sino en las últimas décadas. Ni hablar de 2002 cuando de golpe los políticos dicen ‘bueno, estamos en crisis’ y se escogen de hombres y nosotros fuimos a la bola, impotentes, salames todos”. Y esa es la clave de su éxito: en estos tiempos todos nos sentimos un poco salames y Abreu llega aquí para contarlos con gracia, fuerza y una enorme brutalidad.